

---

## FRANCISCO DE MIRANDA Y LOS JESUITAS EXPULSOS

*Manuel Hernández González<sup>1</sup>*

### Resumen

Este artículo estudia las relaciones de Francisco de Miranda con los jesuitas expulsos. Aborda en toda su complejidad cuál era el conocimiento real que el Precursor de la Emancipación Americana tenía de ellos y analiza desde su origen y ramificaciones el mito de sus conexiones con los jesuitas expulsos para fraguar con su apoyo una poderosa organización independentista.

Palabras clave: Historia de la emancipación en Hispanoamérica, Francisco de Miranda, Los jesuitas expulsos.

### Abstracts

This paper studies relations between the expelled Jesuits and Francisco de Miranda. Addressed in all its complexity what the actual knowledge that the precursor of the American Emancipation had them and discusses their origin and ramifications from the myth of its connections with the Jesuits expelled and their support to forget a powerful separatist organization.

Key words: History of emancipation in Latin America, Francisco de Miranda, The Jesuits expelled.

---

<sup>1</sup> Profesor Titular de Historia de América de la Universidad de La Laguna. Profesor invitado y becario postdoctoral de la Universidad de Johns Hopkins de Baltimore. Es académico de la Historia de Canarias, Venezuela, Cuba y la República Dominicana.

## INTRODUCCIÓN

La adscripción de Francisco de Miranda a la masonería y sus estrechos vínculos con los jesuitas expulsos han sido dos de los mitos sobre el Precursor de la Emancipación americana más comúnmente esparcidos por parte de la historiografía sin base documental alguna. A pesar que en su voluminoso archivo personal no constan ninguna de esas conexiones, la repetición constante de tales concepciones ha convertido tales conjeturas desprovistas de toda apoyatura en fuentes solidas en poco menos que una realidad. El objetivo de este artículo es justamente analizar las verdaderas relaciones del caraqueño con los jesuitas expulsos y desentrañar el origen y los propulsores de las falsas vinculaciones existentes entre el proyecto independentista mirandino y los religiosos americanos de la Compañía de Jesús.

## EL HUMANISMO JESUITA.

Las vías de difusión del cartesianismo entre los jesuitas de México y la Córdoba rioplatense se pueden considerar como un tránsito moderado hacia las luces. Esa posición formó parte de la política global de la orden y no fue específicamente americana. Pero su actuación contribuyó a difundir lo moderno en la enseñanza filosófica. Desde mediados del siglo XVIII la enseñanza filosófica es modificada, especialmente en México, por un grupo de jesuitas como Clavigero, Alegre o Abad que abren camino a figuras más avanzadas como Díaz de Gamarra o José Antonio de Alzate. Esa transición debe ser, pues, atemperada porque no hay ruptura ni un activo sentimiento antimetropolitano, como se ha sugerido. Aunque fue significativa, no debe ser considerada como una excepcional innovación. No fue una ruptura con el pensamiento español, ya que sus relaciones con el peninsular eran indudables.

No cabe duda que la expulsión de los jesuitas supuso un cambio crucial no sólo en la organización eclesiástica, sino también en el ámbito cultural. La tesis de que fueron la antesala del independentismo americano hoy no se sostiene. Sólo dos de ellos el mendocino Godoy y el arequipeño Viscardo pueden ser catalogados como sus partidarios. Cuestión diferente fue la adhesión de otros tantos a la causa tras el inicio de las Guerras de Independencia. Los expulsos americanos se mantuvieron al margen de la diatriba y la apologética sobre la obra de España. Su esfuerzo se centró en una reelaboración de la historia americana y en una descripción de la realidad. De esa forma brotan en el exilio italiano una generación importante de historiadores como Alegre, Clavigero y Cavo entre los mexicanos, Molina y Gómez de Vidaurre entre los chilenos, etc. En todos ellos existía un considerable esfuerzo por estudiar la historia, la geografía, la flora, y la lengua de sus comunidades indígenas. Se ha insistido que su preocupación más que revolucionaria representa en realidad una fase regionalista prenatal. La nostalgia del destierro y las persecuciones sufridas se aceleró en tierras italianas.

Entre los jesuitas expulsos destacaron especialmente los veracruzanos Francisco Javier Clavigero y Francisco Javier Alegre. El primero imprimió en Bolonia una *Historia antigua de México*, en la que rescató abundante información sobre la cultura indígena. Alegre redactó una Historia de la compañía en Nueva España y una crítica del despotismo ilustrado en la que delata su catolicismo ilustrado, fusión entre la filosofía de las Luces y pensamiento cristiano. Preocupación por la historia patria que se encuentra también en su compatriota Andrés Cavo con *Los Tres siglos de México*, en la *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile* del chileno Felipe Gómez de Vidaurre, en la *Historia del Reino de Quito* del ecuatoriano Juan de Velasco o en los estudios de historia de Chile de Juan Ignacio de Molina. Junto con la historia, la poesía se desarrolló bajo la inspiración del lejano y sugestivo mundo americano en obras como la *Rusticatio mexicana* del guatemalteco Rafael Landívar. La etnología y el estudio de la lingüística indígena son otra de sus expresiones, en las que destacaron un amplio número de jesuitas de todas las regiones americanas<sup>2</sup>.

Su contribución a la emancipación debe ser, sin embargo, matizada. Cierta hostilidad hacia el gobierno que los expulsó se puede apreciar en sus sentimientos. Hubo partidarios de ella una vez iniciada la emancipación. Se conocen los casos en Italia del peruano Pedro Pavón y del chileno Juan Ignacio Molina en su tierra natal del retornado Diego León Villafañe de Tucumán. Comprometidos con su causa con anterioridad sólo se conocen dos: los ya citados Godoy y Juan Pablo Viscardo. Todo lo demás, incluidas las estrechas relaciones de Miranda con los jesuitas en Italia y su supuesta contribución como comisarios de la Junta de diputados de villas y provincias de la América meridional son completamente falsas.

Juan José Godoy, tras un periplo por Italia, se estableció en Inglaterra. Allí es acusado por Luis Vidal, catalán, marino de profesión, de preparar una revolución en Chile, Paraguay y Perú. El embajador siguió sus pasos hasta que éste se embarcó para Charleston en los Estados Unidos. Así por informes de espías se la acusa de incitar a un levantamiento contra España. Detenido, fue enviado a España, donde falleció encarcelado en el castillo gaditano de Santa Catalina.

Juan Pablo Viscardo es el autor de la célebre *Lettre aux Espagnols américains* de 1792, que tanto contribuyó en Europa y en América a despertar el interés por la emancipación americana. En ella habla de independencia política y de plena libertad de comercio. En ella y en su precedente de 1781 habla de una íntima unión entre indios mestizos y criollos contra los españoles. El centro de la insurrección sólo podría ser el Perú, y en él particularmente Cuzco, la capital incaica, antítesis de la Lima virreinal. Su entusiasmo precolombino le lleva a reivindicar a Túpac Amaru. Se ha considerado su carácter inspirador de Miranda en su concepto político del Inca

---

<sup>2</sup>MIGUEL BATLLORI *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos. Españoles. Hispanoamericanos. Filipinos, 1767-1814*. Madrid, Editorial Gredos (1967).

o soberano hereditario de América, pero ni éste lo conoció, ni su idea de restauración del inca brotó de su mente antes de leerle. Lo que es indudable es que se sirvió de él en 1799 para difundir las ideas independentistas al imprimirlo en Londres con el falso pie de imprenta de Filadelfia y se valió de él de nuevo en 1809 cuando se está organizando la insurrección venezolana<sup>3</sup>.

#### LOS REALES NEXOS ENTRE MIRANDA Y LOS JESUITAS EXPULSOS

Francisco de Miranda era consciente de la existencia en Italia de cientos de jesuitas que habían sido expulsados de Hispanoamérica y del conjunto del Imperio español por Carlos III y que por ese hecho podrían ayudarlo en su empresa libertadora. Sin embargo, como ha subrayado César García Rosell, en el Diario de su viaje a Italia no se ofrece indicio alguno de ello, más allá de las referencias generales. Las únicas referencias dignas son sus encuentros con el segoviano de Moradela de la Coca Esteban Arteaga, con el que recorre Venecia, y en Roma con el gallego Tomás Belón. Los dos le proporcionan listas de exjesuitas americanos, siendo la más completa la del último, 290 ordenados alfabéticamente y no por provincias, relación que completará más tarde el propio Miranda, hasta alcanza los 327. Curiosamente, en las listas proporcionadas por ambos no figuran ni Viscardo, ni Godoy. Fueron Arteaga y Belón los únicos ex-jesuitas que el Precursor llegó a tratar personalmente, porque a Viscardo no lo conoció y no hay ningún testimonio de que coincidiese en Londres con Godoy.<sup>4</sup>

Esos son los únicos argumentos reales de la relación directa entre Miranda y los jesuitas expulsos. De ella lo único que se desprende es que el caraqueño pudo en algún momento pensar que podían convertirse en instrumentos en la lucha por la emancipación hispanoamericana. Ciertamente pudo apreciar en ellos un fuerte resentimiento contra el gobierno español que los había desterrados. En los americanos, con las excepciones citadas, no cabe duda que eran particularmente adversos al gobierno de la Monarquía, sin ser tildados automáticamente por ello de separatistas. El Precursor tuvo un especial interés en la obra de uno de los más ilustres, el mejicano Clavigero. Su *Storia* la adquirió en Génova en 1789 durante su segundo y último viaje a Italia. Por aquel entonces residía en Bolonia, pero no lo conoció personalmente. Aunque alguien pudiera suponer al novohispano simpatizante del independentismo, lo cual es discutible, debe tenerse que en cuenta que falleció en esa ciudad italiana el 2 de abril de 1787<sup>5</sup>. Pero ese sentimiento crítico y esa opinión adversa a la política de la Monarquía española no los convertía de forma

<sup>3</sup> Sobre Viscardo, véase Miguel BATLLORI. *El Abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la independencia de América*. Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1953). Y Merle E. SIMMONS. *LOS ESCRITOS DE Juan Pablo Viscardo y Guzmán. Precursor de la Independencia Hispanoamericana*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello (1983).

<sup>4</sup> César GARCÍA ROSELL. *Miranda y los exjesuitas desterrados* Caracas, Instituto de Estudios Mirandinos (1970), pp.18-21. Miguel BATLLORI (1953), pp. 102-103. Sobre Esteban Arteaga, Eva María Rudat, *Las ideas estéticas de Esteban de Arteaga. Orígenes, significado y actualidad*, Madrid: Gredos (1971) Miguel BATLLORI. "Esteban de Arteaga. Itinerario biográfico", en *Analecta Sacra Tarraconensia* 13, (1937), pp. 203-222.

<sup>5</sup> ARCHIVO DEL GENERAL MIRANDA. Tomo IV, p.105.

automática en colaboradores de los planes rupturistas del venezolano. Pero, en todo caso, en definitiva, esas y no otras fueron las reales conexiones entre los sacerdotes de la Compañía de Jesús y no otras.

### LOS SUPUESTOS JESUITAS EXPULSOS EN LA CONSPIRACIÓN INDEPENDENTISTA MIRANDINA

El ingeniero venezolano José de Pozo y Sucre, amigo de la infancia y juventud de Francisco de Miranda, al que defendió en Cuba de las infundadas acusaciones de los Gálvez de servilismo a los británicos<sup>6</sup>, pudo vivir en sus carnes la política del despotismo ilustrado, que obstaculizaba a los criollos el acceso a los empleos en Indias, que eran sistemáticamente ocupados por peninsulares pertenecientes a las redes de poder clientelar establecidas en la Corte y premiados por su eficacia y rentabilidad en la política mercantilista y recaudatoria colonial. Esa frustración y la que había vivido en sus propias carnes su amigo Francisco de Miranda, de la que fue testigo directo, le llevarían a involucrarse en esos años en los planteamientos de corte independentista que estaba desarrollando en aquellas fechas en Londres el Precursor de la Independencia americana. Un dato sí es perfectamente constatable. En ese año 1790 se encontraba en la capital británica y se relacionó con su paisano. Como tal figura en el Archivo del General Miranda con el rango de coronel Pozo y Sucre en una reunión con otro caraqueño de apellido Quintana y otros dos caballeros. En una tarjeta aparecen como sus compatriotas y amigos<sup>7</sup>. Grisanti sostiene que su visita coincide con la conferencia tenida en Hollwood el 14 de febrero de 1790 con el primer ministro británico William Pitt para proponerle negociaciones para la independencia de las colonias españolas en América, una coincidencia con la reanudación de tales negociaciones en enero de 1798 que se repetirá en 1797 con la firma nuevamente de Pozo y Sucre de la Convención de París el 22 de diciembre de ese año junto al chileno Manuel de Salas<sup>8</sup>. Un pormenor de su expediente personal, glosado por Sabatini, es también contundente. En el año de 1789 se le concedió una licencia de seis meses, lo que coincide plenamente con su estancia en Inglaterra<sup>9</sup>.

La marginación sufrida en la década de los noventa, en la que Pozo fue privado del ascenso a pesar de su mayor antigüedad y méritos, siendo postergado por otros que incluso habían abandonado el cuerpo, fue una fuente de controversias constante a lo largo de toda su vida. Es posible que pesara también en su actitud de apoyo a los planteamientos independentistas sostenidos por Francisco de Miranda. Era consciente de las limitaciones y

<sup>6</sup> Manuel HERNÁNDEZ GONZÁLEZ. *Francisco de Miranda y su ruptura con España*. Caracas, Academia Nacional de la Historia (2006).

<sup>7</sup> *Archivo del General Miranda*. Caracas, 1930. Tomo VI, p.27.

<sup>8</sup> Ángel GRISANTI. *Miranda, precursor del Congreso de Panamá y del panamericanismo*. Caracas (1954) p.92. Un estudio exhaustivo de la trayectoria de Miranda en Carmen BOHÓRQUEZ, *Francisco de Miranda, precursor de las independencias de América latina*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello (2006).

<sup>9</sup> ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA. Expediente de José Pozo y Sucre. Proposición de Francisco Sabatini de José de Pozo y Sucre como ingeniero en jefe. 4 de febrero de 1797. Sobre Pozo y Sucre véase, Manuel HERNÁNDEZ GONZÁLEZ. *En el vendaval de la Revolución. La trayectoria vital del ingeniero venezolano José de Pozo y Sucre (1740-1819)*. Caracas, Centro Nacional de la Historia (2013).

obstáculos que pesaban como una loza para los criollos en la época del despotismo ilustrado y que impedían su progresión y ascenso dentro de la cúspide del poder.

En lo que respecta a Manuel José de Salas sí era un personaje real. Nacido en Santiago de Chile en 1754 y fallecido en su ciudad natal en 1841, fue un destacado educador y dirigente independentista. Considerado uno de los fundadores de la república, su padre fue asesor del virrey del Perú Manuel de Amat y Junier, por lo que vivió un largo período de su juventud en Lima, donde alcanzó el grado de licenciado en derecho civil en la Universidad de San Marcos de Lima en 1774. De regreso a Santiago, fue designado alcalde de la capital chilena en 1776. En 1797 fundó la Real Academia de San Luis, a la que dotó de cátedras de matemáticas y de artes. Con la independencia fue diputado del Congreso Nacional. Partidario de la libertad legal de los individuos, fue un ferviente partidario de la abolición gradual de la esclavitud. Tras el desastre de Rancagua en octubre de 1814 se exilió en el archipiélago de Juan Fernández. A su regreso tres años después continuó su labor pedagógica desde la Biblioteca Nacional. Fue integrante del congreso de plenipotenciarios que dirigió el país tras la abdicación de O'Higgins y más tarde diputado nacional.

En 1777 Salas emprendió viaje a España por dos motivos, el primero que se le dejara tranquilo a su padre en Chile sin la obligación de trasladarse a Cádiz. El segundo el de obtener un empleo que le suministrara recursos suficientes para su sustentación. En julio de ese año ya se hallaba en la capital de España. Relató algunas de sus experiencias en tierras españolas en un corto e incompleto diario de viaje. Llegó incluso el 30 de mayo de 1778, día de San Fernando a besar las manos de Su Majestad y ver comer al Rey el 25 de diciembre de ese año. Permaneció en la Península Ibérica por espacio de siete años, hasta que fue llamado por su madre, que había perdido a su marido y dos de sus hijos y casi todos sus recursos. Poco tiempo después de su llegada a su país natal, contrajo nupcias en Santiago con María Manuela Fernández Palazuelos, hija del maestre de campo Pedro Fernández Palazuelos y de Josefa Aldunate Acevedo<sup>10</sup>. Nunca más volvió a cruzar el charco, por lo que en ningún caso pudo firmar el acuerdo. Lo que es si es probable es que conociera a Francisco de Miranda en esa larga estancia española y esa conexión es la que podría explicar su posible compromiso y el hecho de que apareciera su nombre en esas transacciones. Sin embargo, no se ha conservado ninguna correspondencia entre el precursor y el independentista chileno. Lo que sí es curioso es que en 1823 elaboró un proyecto de ley sobre invitación a la unión de los pueblos americanos. En él propuso formar un congreso de sus respectivos plenipotenciarios para establecer sus relaciones con las potencias de Europa y las que deben formarse entre sí y sostener una liga ofensiva y defensiva contra toda potencia que atente a su independencia y a los derechos constitucionales y representativos, que están establecidas en dichos estados<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Miguel Luis AMUNÁTEGUI. *Don Manuel de Salas*. Santiago de Chile (1895). Manuel DE SALAS. *Escritos y documentos relativos a él y su familia*. Santiago de Chile, 1914. 3 tomos.

<sup>11</sup> Manuel DE SALAS. *Op cit.* Tomo II, p. 291.

Es probable que Miranda nunca conociera personalmente a Salas. Eso parece desprenderse de un escrito dirigido a Bernardo O'Higgins, con el que convivió en Inglaterra. Le refirió en 1799 que "en mi larga conexión con Sur-América sois el único chileno que he tratado y por consiguiente no conozco más de aquel país que lo que dice su historia, poco ha publicada y que no presenta bajo luces tan favorables"<sup>12</sup>.

Hemos podido obtener referencias de uno de los agentes citados por Miranda en su archivo, el limeño Cesáreo de la Torre. En 1767 embarcó con su mujer Teresa Urrutia para Tenerife con la intención de establecerse en esa isla, que era la patria de su padre, Lorenzo de Torre Barrio y Lima, corregidor de San Juan de Lucanas y dueño de una mina de plata. Dio a la luz un manual sobre el arte o cartilla del nuevo beneficio de la plata en todo género de metales<sup>13</sup>. Allí residió en la casa de su mayorazgo de la calle de la Carrera en La Laguna. Fue regidor de esa ciudad, diputado de abastos y miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. En su mansión se tributaron convites a los Capitanes Generales y se representaron autos sacramentales. Finalmente retornó al Perú y falleció en El Callao en 1825.

Coincidimos con Ángel Grisanti al sostener que la convención de París no fue un acto poético del Precursor. Lo avala diferentes documentos, declaraciones de Miranda y papeles de terceros, entre los que se encuentran la copia del convenio original con el nombre de los protagonistas, Pozo y Sucre y Salas, que poseía el presidente Adams y que Ricardo Becerra incorporó a su biografía de Miranda<sup>14</sup>. Una carta de 12 de febrero de 1798 del Precursor a John Turnbull le informó sobre "los dos americanos españoles que se encuentran actualmente en Londres". Le precisó que había "visto también recientemente en París a algunos, y todos están de acuerdo sobre las bases principales de Libertad e Independencia absoluta, como la que ha tenido los Estados Unidos de América, pagando siempre bien a Inglaterra por los servicios que esté en capacidad de ofrecernos a este efecto y no pretendiendo exigir de nosotros ningún monopolio de comercio". También consideraba muy necesaria la cooperación con los americanos del Norte, "por ser estos nuestros vecinos, nuestros hermanos en libertad, y, en fin, nuestros propios compatriotas"<sup>15</sup>. Precisamente el 24 de marzo de 1798 escribiría Miranda al Presidente estadounidense John Adams "en nombre de las colonias hispanoamericanas" las proposiciones que había

<sup>12</sup> Reprod. en *La corona del héroe. Recopilación de datos y documentos para perpetuar la memoria del general Don Bernardo O'Higgins, mandada publicar por el exministro de la Guerra Don Francisco Echaurren*. Santiago de Chile, 1872, p. 241.

<sup>13</sup> Miguel MOLINA MARTÍNEZ. "Lorenzo Felipe de la Torre". *II Coloquios de Historia canario-americana*. Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria (1979). Tomo II, pp. 95-105.

<sup>14</sup> El convenio fue reproducido en *The Works of John Adams, second president of the United States with a life of the author, notes and illustrations by his grandson Charles Francis Adams*. Boston (1856). Vol. I, pp. 679-684. Las interpretaciones de Adams sobre esa reunión en el Vol. X. Cartas a James Lloyd de 6 de marzo de 1815, pp. 134-136, de 26 de marzo de 1815, pp. 139-143, de 27 de marzo de 1815, pp. 143-146 y 29 de marzo de 1815, pp. 146-149.

<sup>15</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República (2004). Tomo XVIII, p. 71.

entregado a los ministros británicos, que son las que se recogen como apéndice en sus obras completas editadas por su sobrino y donde aparecen Salas y Pozo y Sucre<sup>16</sup>.

Turnbull estaba al día de todas sus negociaciones, por lo que le financiaba sus planes revolucionarios y le solicitaba pasaportes. Era imposible que le relatase una burda patraña. Otra prueba al respecto es la misiva del colector de Dover de 20 de enero de ese año dirigida a Mr. Newport. En ella le encarece que, si arribase alguien con el nombre de Pablo de Olavide, le prestase las mismas atenciones que a él mismo. Es más, en sus negociaciones con Pitt en Hollwood el 16 de enero de 1798, en el punto de las credenciales dadas por los comisarios, diputados y representantes de las colonias hispanoamericanas, le refirió al primer ministro británico que todo estaba contenido en un pliego que traía, que es el archiconocido y que se leyó. Al llegar al punto de la alianza con los Estados Unidos de América, prorrumpió con alegría, al manifestar que se alegraba de obrar juntos en la América en esa empresa. Incluso le requirió sobre las proposiciones ofertadas a las autoridades norteamericanas sobre este particular, a lo que el Precursor la respondió que no, ya que si se hubieran hecho, “no me encargarían que las hiciese”<sup>17</sup>.

Pitt leyó detenidamente las credenciales y se fijó en los diferentes tipos de letras de los signatarios y no descubrió en ellas supercherías, por lo que debió pensar que eran fidedignas. En carta del 20 de marzo de 1798 dirigida por Miranda a ese mandatario insistió en una contestación definitiva. En su misiva subraya que parecía “inevitable que en el intercambio de un sistema a otro se infiltren los principios anárquicos y subversivos del sistema francés, si no se toman medidas rápidas para impedirlo”. Precisamente, es “por ese motivo que sus comitentes y compatriotas han enviado al infrascrito ante los ministros de S.M.B., así como hacia los de los Estados Unidos de América a fin de prevenir con anticipación, con medidas sensatas y vigorosas, una catástrofe tan funesta al Nuevo Mundo, como fatal para el antiguo”<sup>18</sup>. Vuelve, en definitiva a revestirse de ese carácter de compromisario de tales comisionados.

En coherencia con los artículos 17 y 18 de la instrucción Miranda enviste al cubano Pedro Caro como comisario adjunto y lo destina a cumplir su misión en la América del Sur y da poderes a los comerciantes Turnbull y Forbes en un documento notarial de acuerdo con el referido acuerdo para representarle en caso de ausencia, lo que demuestra que los mismos no se hubieran implicado en tal acuerdo si no creyesen en la fiabilidad de tal resolución. El propio Caro, cuando desertó y se pasó a la causa españolista, desveló algo bien revelador en su memorial fechado en Hamburgo el 31 de mayo de 1800. Afirmó que el Precursor “se presentó exhibiendo unos poderes, diciendo conferidos por dos agentes de la América arribados a París; tan bien fraguados y ribeteados que y los tuve como verídicos, aunque no auténticos, porque ni nadie puede dar lo que en sí no tiene, ni los delegados pueden subdelegar semejantes misiones. El tiempo y las circunstancias me han dado a

<sup>16</sup>Francisco de MIRANDA. *Op. Cit.* Tomo XVIII, pp.149-152.

<sup>17</sup>Francisco de MIRANDA. *Op. Cit.* Tomo XVIII, pp.79-86.

<sup>18</sup>Francisco de MIRANDA. *Op. Cit.* Tomo XVIII, p.92.

conocer el charlatanismo de tales poderes, y si los ministros británicos los han comulgado, no es en todo su buena fe”<sup>19</sup>. Una carta a Caro del peruano Joaquín Dareche, vecino de la calle de Huertas en Madrid, redactada el 9 de mayo de 1798, especificó “la dispersión de los asociados que habían” en la capital de España<sup>20</sup>. Evidentemente Miranda contó con el apoyo y la adhesión de tales compromisarios. Otra cosa bien distinta es que representasen a las diferentes provincias del continente americano. Hablaban y daban su aval por sí mismos a lo sumo sirvieron para dar una cierta entidad a la estrategia de Miranda de convertirse en representante de las colonias españolas de América. Como asevera Grisanti en el Archivo del General Miranda se conserva el borrador del convenio de París, aunque tanto en su encabezamiento como al pie, están borrados respectivamente los nombres de los signatarios, porque, de hacerse públicas, peligraría su vida, dado el carácter de funcionario español de Pozo y Sucre y de residente en una colonia española de Salas. Si esas credenciales eran pura invención del precursor, ¿Para qué este minucioso detalle de poner las tres firmas y luego borrarlas? ¿Para qué la extensión de tan largo documento y la conservación de una copia si bastaba con las credenciales apócrifas que portaba consigo?<sup>21</sup>

Era deseo de Francisco de Miranda involucrar a Pablo de Olavide en el proyecto insurreccional. El Precursor no lo conocía, pero sí José Pozo y Sucre, que colaboró con él en la Repoblación de Sierra Morena. Pero fracasó en sus anhelos. El propio Adams, que lo conoció, explicó el porqué de tal fiasco en un pensador frustrado como el peruano, exiliado en París y condenado por la Inquisición, ya octogenario, que no se iba a introducir en aventuras independentista. El presidente norteamericano dice que lo conoció en un banquete en la capital francesa. Afirmó en sus cartas ya citadas ante el periodista Lloyd que “note Vd. con cuanto ahínco Miranda y sus asociados agasajan a Olavide para que se una a ellos, y fíjese el desdén y el desprecio con que éste los trata. Yo sabía que era un hombre de muy buen sentido para meterse con ellos; no pudieron conseguir de él que los viese, ni contestase sus cartas”<sup>22</sup>.

Fue precisamente Adams el inventor del mito de revestir a Pozo y Sucre y Salas como jesuitas expulsos. En la citada misiva a Lloyd, que incorporaron a sus biografías mirandinas Becerra y Roberston y que refrendaron como válidas, afirma: “¿Y qué podía pensar de D. José de Pozo y Sucre y de D. Manuel José de Salas? De ellos no sabía más sino que eran jesuitas. ¿Qué son los jesuitas? Que lo diga Pascal en sus *Caras provinciales*. España había abolido la orden y tal vez buscaban cómo vengar males imaginarios; ardían en sed de venganza contra el Rey de España por haber suprimido su orden y estaban corrompidos por la mercenaria política inglesa”<sup>23</sup>.

Otro de las leyendas forjadas en torno a Pozo y Sucre y Salas es la de considerarlos integrante de una imaginaria Gran Reunión Americana afín a la masonería, que nació del

<sup>19</sup> Reprod. en Ángel GRISANTI. *Op. cit.* p. 145.

<sup>20</sup> Ángel GRISANTI. *Op. cit.* p.70.

<sup>21</sup> Ángel GRISANTI. *Op. cit.* pp. 71-72.

<sup>22</sup> *The Works of John Adams*. Tomo X, pp.142-143

<sup>23</sup> *The Works of John Adams*. Tomo X, p.142.

convenio de París de 1797 y que tenía su sede en la casa del Precursor. Es esta una mitología forjada sin base documental tanto por los partidarios como los detractores de la masonería, que insisten en su vinculación en la causa independentista. Pese a sostener más tarde lo contrario, Grisanti reconoce que nada concreto se halla en el Archivo del General Miranda sobre su fundación y funcionamiento<sup>24</sup>. Del mismo modo que no existe ningún material archivístico que asevere las relaciones, conexiones o militancia de Miranda en la masonería, no se puede hablar tampoco de la creación de una logia o sociedad conspirativa independentista que se valga del bagaje organizativo de las de carácter masónico. La Gran Reunión Americana es, otra vez más, una invención sin base documental alguna, que se sigue repitiendo con la misma raíz de argumentación que el carácter de jesuitas expulsos de Pozo y Sucre y Salas. De haber existido algo, por mínimo que sea, se hubiera registrado en el exhaustivo archivo personal del Precursor. Lo mismo cabe decir de su vinculación con unas hipotéticas logias Lautaro. Ferrer Benimeli ha estudiado en varios trabajos la intervención de la masonería y las sociedades conspirativas insurgentes en la independencia de la América española. Se puede constatar que todas las citas y referencias no se fundamentan en fuentes sino en interpretaciones e invenciones de los propios historiadores, cuyas filias o fobias tienden a involucrar tales tramas insurreccionales como agentes activos que originaron la rebelión de las colonias americanas. Obviamente, nada de eso tiene verosimilitud. Si se estudia la trayectoria de sus protagonistas y las fuentes, todo queda cimentado sobre el recurrente marco de las sociedades secretas como árbitros e inspiradores de unas supuestas conjuras, una tesis que parece ser de gran utilidad tanto para los detractores como para los partidarios de tales protagonismos de círculos de carácter clandestino y reservado<sup>25</sup>.

Es esta una mitología fraguada sin base documental alguna tanto por los partidarios como los detractores de la masonería, que insisten en su vinculación en la causa independentista. Del mismo modo que no existe ningún material archivístico que asevere las relaciones, conexiones o militancia de Miranda en la masonería, no se puede hablar tampoco de la creación de una logia o sociedad conspirativa independentista que se valiese del bagaje organizativo de las de carácter masónico. Se puede constatar que todas las citas y referencias no se fundamentan en fuentes sino en interpretaciones e invenciones de los propios historiadores, cuyas filias o fobias tienden a involucrar tales tramas insurreccionales como agentes activos que originaron la rebelión de las colonias americanas. Obviamente, nada de eso tiene verosimilitud. Si se estudia la trayectoria de sus protagonistas y las fuentes, todo queda cimentado sobre el recurrente y justificativo marco de las sociedades secretas como árbitros e inspiradores de unas supuestas conjuras, una tesis que parece ser de gran utilidad tanto para los detractores como para los partidarios por su carácter de círculos clandestinos y reservados.

---

<sup>24</sup> GRISANTI, A. *Op. cit.* p.48.

<sup>25</sup> FERRER BENIMELI, J.A. "La masonería y la independencia de la América española. Reflexiones metodológicas". *Revista de Indias* nº35. Madrid, 1978. FERRER BENIMELI, J.A. "Aproximación a la llamadas logias Lautaro". En *Los Canarios en el Estuario del Río de la Plata*. Tenerife, 1990, pp.175-194.

## LA EXTENSIÓN DEL MITO POR BECERRA Y ROBERSTON.

El historiador venezolano Ricardo Becerra (1836-1905) en 1896 y el escocés William Spence Robertson (1872-1955) en 1929 contribuyeron a extender el mito de la colaboración de los jesuitas expulsos José de Pozo y Sucre y Salas al convertir en verídica la excéntrica evaluación de los colaboradores de Francisco de Miranda en el proyecto emancipador. El primero reproduce en el capítulo tercero de su biografía del Precursor el testimonio de Adams y los denomina como el presidente norteamericano jesuitas expulsos sin cuestionar en absoluto tal afirmación y sin abordar en lo más mínimo quienes eran tales personajes<sup>26</sup>. Roberston en *La Vida de Miranda*, que ya tuvo acceso al Archivo del Precursor, extrae de él su visita a su domicilio londinense y, sin entrar en más dudas sobre su personalidad, lo llama el coronel “Pozo Sucre”. Sin embargo cuando se refiere a los diputados del proyecto separatista, sigue pensando que era “posible que Pozo Sucre, así como Salas, hayan sido jesuitas expulsados por España de las Indias”. La fuente de esa aseveración es nuevamente Adams. Ante esa aparente contradicción el historiador británico no se plantea otro dilema y sigue defendiendo, aunque no con tanta vehemencia, la tesis del presidente estadounidense<sup>27</sup>. Si a ello unimos el supuesto complot conspirativo de la Gran Reunión Americana y la adicción de la trama masónica de Mitre, todo ello contribuye a explicar que el coctel revolucionario que integraba a masones, separatistas y jesuitas expulsos estaba servido. De esa forma se ha contribuido a recrear una visión de la historia de las relaciones entre los jesuitas expulsos y Francisco de Miranda que poco tenía que ver con la realidad.

---

<sup>26</sup> Ricardo GUERRA. *Vida de Don Francisco de Miranda*. Madrid, Editorial América (1918), vol.II, pp.84-106.

<sup>27</sup> William Spence ROBERSTON. *La vida de Miranda*. Traducción de Julio E. Payró. Edición de Pedro Grases. Caracas, Academia Nacional de la Historia (2006), pp.79 y 134.